

PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

Quien en Getafe, que tenga al menos entre los 30 y los 40 años, no conoció a Julián “El Tararo”, con su volquete y su mula, repartiendo arena por las obras del pueblo, para allanar los patios de las casas (por entonces había patios en las casas), para nivelar el suelo de los cines de verano, después del crudo invierno o recogiendo escombros de obras y haciendo muchas otras cosas.

Julián era nieto de Julián Huete (tenían el mismo nombre) (ver relato de “La fe del bisabuelo Julián”) e hijo de Martin Huete, al que por una absurda disputa entre chavales, de una pedrada, le vaciaron un ojo dejándole tuerto, su madre se llamaba Adela.

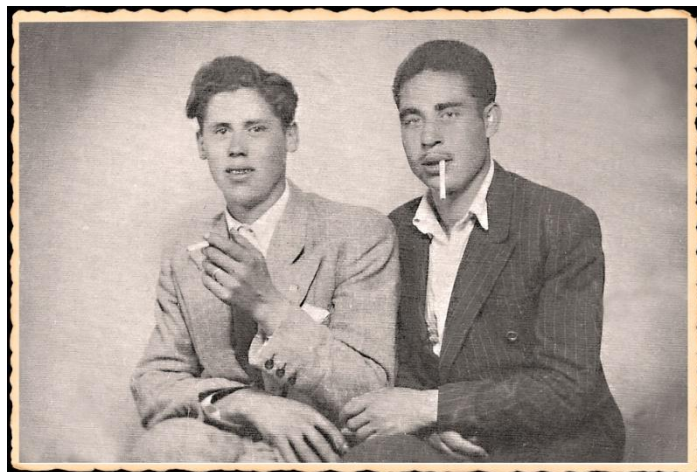
Los antepasados de la familia provenían de Montalvo (Cuenca) desde donde llegaron a Getafe a principios del siglo XIX (hacia 1820 +/-).

Se dedicaron al negocio de la carretería y en Getafe transportaban de todo, dedicándose algunos a otros menesteres.

Julián nació en Getafe en 1927, sus padres, a los que familiarmente conocíamos como tío Martin y tía Adela, le dieron seis hermanos más: Petra, Paca, Ángel, Juan, Rosario y Mercedes.

Empezó a trabajar muy joven, tendría unos 12 ó 14 años cuando empezó ayudando a su padre con los carros transportando de todo. La familia tuvo que salir huyendo de Getafe en 1936, ante el avance del ejército de Franco, al mando del Teniente Coronel Tella, sobre el pueblo. Salieron camino de Madrid y al final acabaron recalando en Alcobendas, donde su padre, tío Martin, estuvo cavando trincheras para el bando republicano y pasaron la guerra civil. No debió pasarlo muy bien la familia, éste era un tema del que Julián hablaba poco, solo familiarmente. Le contaba a sus hijos como iba a las vías del tren a por carbón, para que su madre y sus tías hiciesen la comida.

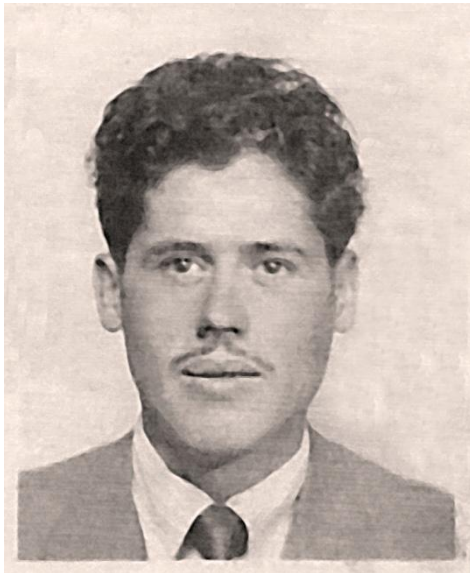
Cuando volvieron a Getafe siguió ayudando a su padre. En los años 40, llevar un volquete de arena costaba 12 pesetas y llevar una carga de madera a Leganés 15; su padre, por los años 30, algo antes de la guerra civil, cobraba unas 3 pesetas por un volquete de arena.



PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

Llegó el servicio militar y la mili la hizo en Cuatro Vientos, en un destacamento de Caballería, allá por 1948. Al terminar la mili, volvió a la faena con el volquete y su mula.

Getafe estaba en plena expansión industrial y Julián probó suerte en Uralita, pero duró poco tiempo, era un espíritu libre y eso de trabajar a toque de sirena y recibir ordenes de unos y de otros, no iba con su carácter.



Por aquellos años conoció a una joven, Teresa Cabañas, con la que acabó casandose unos años más tarde, en 1958. Por entonces Julián habia vuelto con su volquete y la familia fue creciendo, nacieron: Julián, Antonio, Luis Miguel, Justo, Adela, Martin, María Jesus, Teresa, María de los Angeles (Marian), Cristina y Pepa. Si, llegaron 11 hijos y Julián tenia que espabilarse, en casa comian 13 bocas y no habia tiempo para dormirse.

Creo que puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que fue la última familia de Getafe con once hijos, no he vuelto a conocer otro caso similar. Con menos hijos si, pero con 11 ninguna otra.

Julián le compró el volquete a su padre y con el tiempo y las necesidades familiares tuvo otro volquete más, en el que en un principio colocó a su amigo Agustin Gomez “Tilin” y en el que más tarde y por poco tiempo, tambien trabajó uno de sus hijos. Por los años 70 cobraba por un volquete de arena 400 pts. (2,40€) y por llevar escombros 300 pts. (1,80€).

PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

Con una familia tan numerosa, los hijos de Julián tuvieron que aprender a buscarse la vida cuanto antes y algunos de ellos, sobre todo los mayores, ya trabajaban en la diversas industrias de Getafe con 14 ó 15 años. La familia vivió decentemente, pero no había lugar para gollerías.



Yo conocí a Julián y siempre le aprecié, entre los primos (uno de ellos era mi madre), era uno de los más queridos, su carácter bonachón y pausado contribuía a ello.



Sus hermanos se adaptaron mejor que él al progreso y a la industria, compraron camiones con volquetes para traer y llevar material de construcción, llegando a tener alguna escavadora. Pero las ataduras no iban con Julián, él siguió con su volquete, su caza con galgos y recorriendo los campos de Getafe. Sus hermanos, con el avance

PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

del tiempo, fueron sus competidores. El con su volquete y una mula, no podía competir con camiones y escavadoras.



PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

El trabajo aflojaba y el progreso acabó engullendolo, en el año 1976 Julián vendió su volquete y su mula y se fue a trabajar por temporadas a la construcción e incluso volvió durante dos temporadas más a Uralita. Finalmente el Ayuntamiento de Getafe le contrató como mozo de obras en el Cementerio Municipal de La Soledad donde estuvo los 12 últimos años de su vida laboral, entre 1982 y 1994. Jubilado en 1994, falleció en 1999 en el mes de Febrero a causa de una dolencia cardiaca.

SUS AFICIONES Y COSTUMBRES

Julián era getafeño hasta la medula, y como tal vivió. Algo chuleta, en el buen sentido de la palabra, le gustaba ir bien vestido, su traje con su chaleco, su gorra de los domingos, sus botines y su Farias en la boca.

Gran aficionado a los toros, como muchos getafenses de su época, amante de sus berbenas y bailes, sus costumbres, sus fiestas de la Virgen, su chato de vino blanco (no bebía otra cosa), y su partida de mus ó brisca en la taberna de El Pulga (situada entonces donde ahora esta Bankia en la Plaza Palacio), su quiniela y su lotería.

Bajo su batuta, en la Plazuela de Galvez, sus vecinos fueron testigos de su convivencia ciudadana. Cada 17 de Enero, por San Antón, en esa plaza y de la mano de Julián se organizaba “La Chamá”, una buena hoguera en la que todo el mundo quemaba lo que podía, en el centro de la misma, que por entonces estaba cubierta de arena. Unos asaban chorizos, otros morcillas, otros panceta, otros sardinas, los más patatas, en fin que cada uno aportaba lo que podía y al final de “La Chamá” cada vecino sacaba su brasero y recogía los rescoldos de la hoguera para la casa. El tiempo y las prohibiciones para hacer fuego dieron al traste con la costumbre.

El día de la Virgen de los Angeles, para Mayo o Junio, Julián preparaba dos o más tinajas de las de barro, con limonada y zurra. Las hacía él y las tenía en su casa. Él ponía el dinero de su bolsillo y durante las fiestas, todo aquel que lo quería bebía limonada o zurra de Julián, él la regalaba, su satisfacción era que la gente pasase por su casa.

Otra de sus aficiones era la caza, aunque nunca con escopeta; como buen hombre de campo, cazaba con galgos. Las judías con liebre era su plato favorito, pero comía poca liebre, lo que le gustaba era el sabor de la liebre en las judías. A cuenta de su afición y su sociabilidad, por si eran pocos, a Teresa le tocó preparar más de una tanda de judías con liebre para sus amigos, en casa.

También hacía trabajos manuales en la fragua, más que nada para él mismo, aunque hizo algunos trabajos para otros.

Se quejaba de ver como desaparecían los edificios antiguos de las calles de Getafe que él había conocido toda su vida y de la modificación de algunas de sus calles.

PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

Su familia hoy día la componen, su esposa, que aún vive con 86 años; diez de sus hijos, pues uno de ellos, Luis Miguel, falleció; trece nietos y cinco bisnietos, con sus correspondientes parejas.

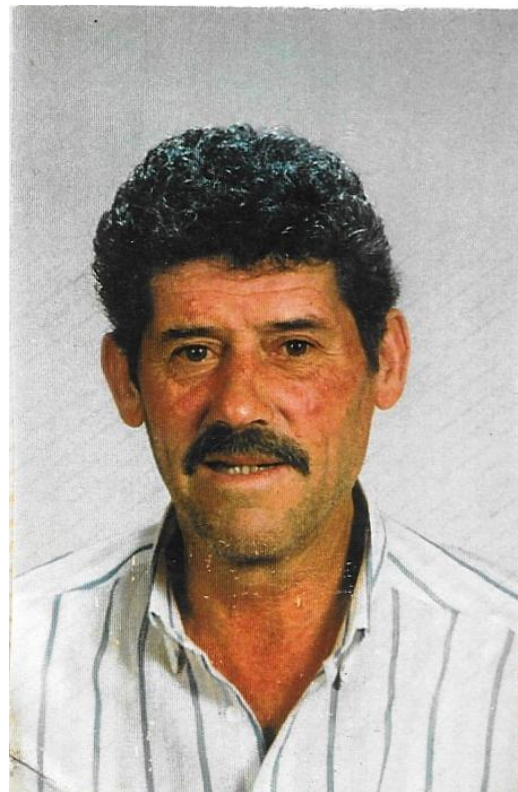
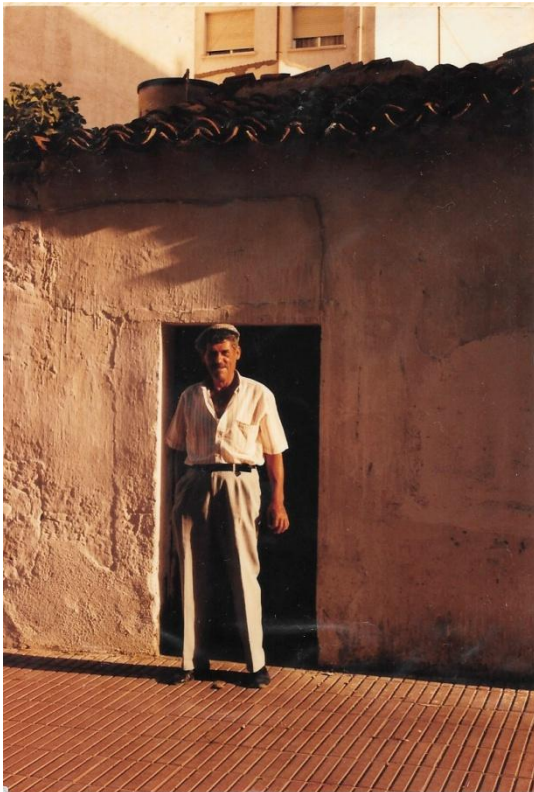
LA HEROÍNA DE JULIAN

Entre los años 50 y 70 del pasado siglo, Getafe estuvo lleno de heroínas, pero hubo algunas de ellas que lo fueron plenamente, Teresa Cabañas fue, y afortunadamente lo es aún, la heroína de Julián.

Natural de Recas (Toledo), como ya quedó dicho, conoció a Julian trabajando en Uralita y se casaron. Un embarazo tras otro y así hasta once, forjaron una mujer de hierro. Julián trabajaba fuera de casa y de vez en cuando tenía sus momentos de asueto (caza, taberna, etc.) pero Teresa estaba en su casa, atendiendo trece personas. Había que llevarlos limpios, vestirlos, lavarlos, preparar comidas y bocadillos, atenderlos cuando enfermaban, adecentar la casa, etc.etc. todas esas labores invisibles que hacían que las mujeres de entonces estuviesen dedicadas a su casa y a su familia las 24 horas del día, sin tiempo para nada más.

En éste caso la palabra HEROÍNA hay que escribirla con mayúsculas.

La familia la ayudaba en lo que podía. Sus padres le aligeraban la carga teniendo siempre a alguno de sus nietos.



Afortunadamente la familia sigue cohesionada, los hermanos y sus parejas, hijos y nietos, se reúnen de vez en cuando, en ocasiones festivas; como antaño lo hacía Julián, con sus hijos, sus hermanos, sus sobrinos y hasta algunos amigos. Llenaban la

PERSONAJES DE GETAFE- JULIAN HUETE “EL TARARO”

caja de uno de los camiones de chiquillos y demás familia, camino del Alberche a pasar el día.

Los restos de Julián descansan hoy en el Cementerio Municipal de la Soledad en Getafe, su lugar de trabajo de los 12 últimos años laborables y donde tantas familias le conocieron. Pero su fama siempre se debió a su volquete y su mula, su buen hacer, su bondad, siendo sociable y amable con todos, además de un trabajador incansable.

¿Por qué Tararos? Unos dicen que si canturreaba alguien de la familia, otros que si cantaban “La Tarara”. Confieso que he buscado en todos los diccionarios que he podido y no he encontrado ningún significado. La familia me ha contado que el apodo TARARO viene de burro mal situado o mal colocado. Recuerdo que a tío Martin, padre de Julián, no le hacía mucha gracia el apodo. La familia hoy día, lo lleva con orgullo.

Julián, un “Tararo” para la memoria de Getafe.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a uno de sus hijos, Martin Huete y a su esposa Paz Patiño (hija de Pedro Patiño), su colaboración para la realización de este relato, contándome historias, consultando datos y facilitándome fotos.

También a Ángel Pingarrón, que ha participado en la labor de mejorar las fotos del reportaje, que me facilitó la familia, mejorándolas y poniéndolas visibles, pues algunas estaban deterioradas por el tiempo.

Un fuerte abrazo a toda la familia y muy especialmente a su viuda, Teresa.

En Getafe a 15 de Octubre de 2017

José María Real Pingarrón